

LOCALIZACION DE SAN JULIAN DE ANDRIA

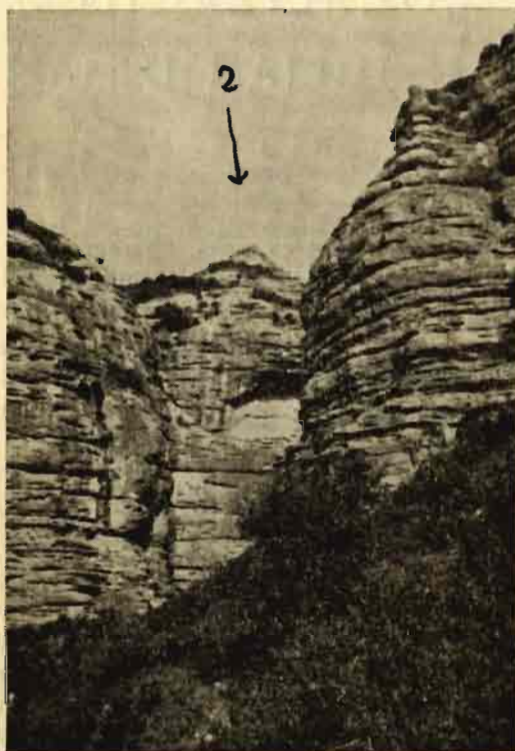
EN documentos de los siglos xv y xvi, aparece mencionado un santuario de la comarca de Huesca, denominado San Julián de Andria, cuya localización, que sepamos, no se ha intentado hasta ahora.

En las páginas que siguen, tratamos de localizarlo, al mismo tiempo que llamamos la atención sobre el interés de este santuario, de indudable antigüedad, situado en paisaje bellissimo, y también sobre los problemas que presenta.

LOCALIZACIÓN.—Un contrato de arrendamiento, que publicamos hace unos años, nos ayudará a localizar, con bastante seguridad, esta iglesia de San Julián de Andria. Se trata de una capitulación, fechada en 1523, entre el señor de Arascués, Gaspar Ximénez de Samper, y el concejo de Apiés acerca del arrendamiento del saso de Arascués; en una de las condiciones de la capitulación, al delimitar el término, se habla del «barranco que sale de sant Julian de Andria enta baxo» y como efectivamente el límite noroeste de dicho término coincide con el barranco que viene de «Las Gorgas», hay que pensar en que la iglesia de San Julian de Andria no es otra que la actual ermita de San Julián de las Gorgas, situada entre Lierta y Bueno, al norte de Arascués, bien conocida de los excursionistas que visitan esos bellos parajes de la falda meridional de Gratal.

HISTORIA DEL SANTUARIO.—La historia de este santuario es casi desconocida; si en algún tiempo promovió documentación propia, ésta no ha llegado hasta nosotros, y sólo contamos con breves referencias que, además, son de época relativamente tardía, de los siglos xv y xvi. Esta ausencia de noticias documentales puede explicarse también porque la zona en donde está enclavado el santuario fue de dominio señorial: así, Arascués, después de muchas vicisitudes, acabó en señorío nobiliario

que, en el siglo xvi, pertenecía a los Samper, como también Gratal; Nueno era de los Urríes; Nisano de los Pomar y luego de los Urríes; por último, parte de la sierra pertenecía a la baronía de Peña d'Ueso, vinculada a la familia de los Lanuza.

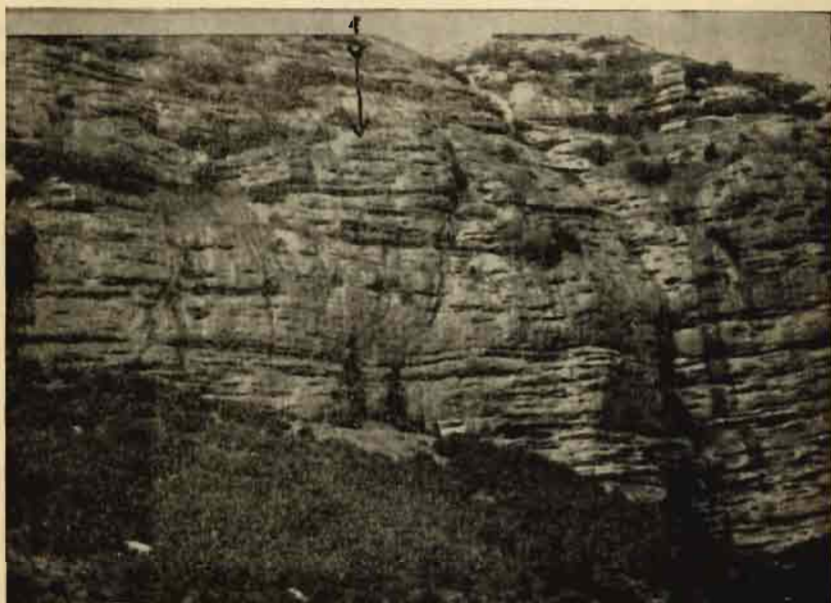


Barranco de «Las Gorgas»

La tradición de la comarca habla de la existencia de anacoretas primitivos que se hicieron famosos por su santidad, pero los orígenes del santuario nos son desconocidos. Es muy posible que su antigüedad sea muy remota, a juzgar por lo primitivo del topónimo y la existencia de una persistente población mozárabe que llega hasta finales del siglo xi, época en la que los dominadores musulmanes desencadenaron una persecución contra los cristianos, obligando a muchos de éstos a emigrar al naciente estado aragonés. Por sus características, este santuario se asemeja a los de Santa Marina, San Martín de la Valdonsera y

San Cosme y San Damián, situados también en oquedades de la sierra, habitados por eremitas, en medio de parajes abruptos y salvajes, de difíciles comunicaciones, recorridos tan sólo, en otros tiempos, por animales feroces.

En el siglo xv, San Julián de Andria contaba con una capellanía y dependía, juntamente con Lierta, de la vecina iglesia parroquial de



Vertiente meridional de la sierra, en donde se halla el santuario de San Julián de Andria, bajo una concavidad, señalada por la flecha. Un poco más al Este, un refugio muy encalado

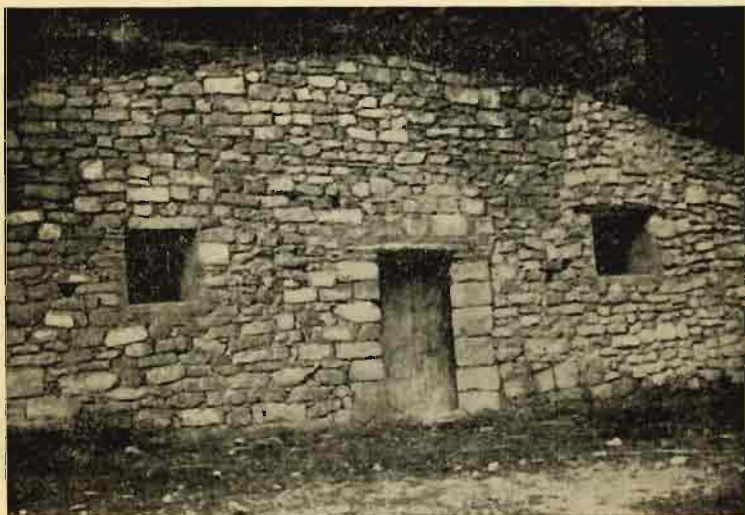
Gratal ¹. Al desaparecer este pueblo quedaría solamente bajo la jurisdicción de Lierta.

En el siglo xix, todavía se conservaba muy viva la devoción a San Julián en toda la comarca. Aun hoy, el pueblo de Lierta acude en romería el día de San Julián y para la Pascua de Pentecostés, así como numerosos vecinos de los demás pueblos de la comarca.

EL TOPÓNIMO.—Hemos resaltado anteriormente que el topónimo es muy antiguo. Se le encuentra escrito, a partir del siglo xv, en la forma

Andria, pero no sabemos si anteriormente sería simplemente Andía; en uno u otro caso, parece ser de origen vasco y debe de aludir al monte en donde está situada la ermita; al otro lado de la sierra, encontramos también la forma *andi* en el topónimo Andicanicu, actual Anzánigo². Desde luego, la comarca presenta una serie de topónimos muy antiguos e interesantes: Gratal, Lierta, etc., no faltando los de clara ascendencia vasca, como Arascués, Minyarra, Nisano, Anzano, Arguís.

ITINERARIOS Y SITUACIÓN.—Ya hemos dicho que el término de San Julián linda con los de Lierta, Arascués y Nueno, hallándose la ermita



Muro de piedra, de sillares irregulares

en una oquedad de la falda meridional de la sierra de Gratal. Como en los santuarios de este tipo, la roca sirve de techumbre, cerrándose la entrada mediante una pared de piedra con puerta y ventana. El interior es asimétrico y, al fondo, en la parte más estrecha, aparece un altar, destinado al santo titular. A través de la espelunca el agua de la roca va filtrándose, siendo recogida en unos recipientes pétreos, excepto uno que es de cemento y construcción moderna.

En otra ocasión describiremos la ermita, tal como se encuentra en la actualidad, ahora nos limitaremos a señalar los itinerarios más cómodos para llegar hasta ella. El más conocido es el de Lierta, con carretera

hasta este pueblo; desde allí se toma un camino de herradura que, en sus comienzos, puede ser utilizado por vehículos de motor; el último tramo, que remonta el barranco de San Julián, es escabroso y estrecho. Es también fácil de alcanzar desde el Oeste, dejando la carretera de Arguis en su kilómetro 13, para tomar una pista que se dirige al Norte, terminando en el camino que desde Nueno atraviesa el barranco de San Julián; el panorama es magnífico, destacando el perfil de la sierra brava, con sus roquedades y sus praderas. Una vez en el camino de Nueno se continúa hacia la izquierda, dejándolo para alcanzar un colmenar; desde aquí ya no hay más que sendas; salvando la falda de una loma, aparecen los bravos peñascos, pudiendo servir de referencia una blanqueada paridera; fácilmente se alcanza así las proximidades del nacimiento del barranco. Luego hay que atravesar la corriente de agua y, pocos minutos más tarde, nos encontramos ante la ermita. Más allá, los acantilados van cerrando el paso por estrecho pasillo, al final del cual, la sombría garganta se estrecha, comenzando el desfiladero conocido con el nombre de «Las Gorgas», en donde nace el barranco de San Julián a través de rocosas concavidades.

Tanto por la belleza de su paisaje, como por los problemas arqueológicos e históricos que plantea, la vieja ermita de San Julián de Andria merece salir del olvido en que yace, facilitándose su visita turística.

FEDERICO BALAGUER y JOSÉ CARDÚS

1. ANTONIO DURÁN GUDIOL, *Geografía medieval de los obispados de Jaca y Huesca*, en ARGENSOLA, t. XII, p. 69.
2. EDUARDO IBARRA, *Documentos correspondientes al reinado de Ramiro I*, Zaragoza, 1904, p. 22.